

ISSN: 0036-4703

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA
SANTA MARÍA DE LOS BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

SAPIENTIA

VOLUMEN LXXV

FASCÍCULO 245

A. D. 2019

Buenos Aires

La revista SAPIENTIA es editada semestralmente por la Facultad de Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Católica Argentina *Santa María de los Buenos Aires*. Asimismo, oficia como órgano de la *Sociedad Tomista Argentina*. SAPIENTIA (ISSN 0036-4703, Dirección Nacional del Derecho de Autor N° 381.238) es propiedad de la *Fundación Universidad Católica Argentina*.

Los autores de los artículos publicados en el presente número ceden sus derechos a la editorial, en forma no exclusiva, para que incorpore la versión digital de los mismos al Repositorio Institucional de la Universidad Católica Argentina, como así también a otras bases de datos que considere de relevancia académica.

Las suscripciones se llevan a cabo completando el formulario correspondiente y efectuando el pago según los modos que figuran en el sitio *web* de la revista:
<http://erevistas.uca.edu.ar/index.php/SAP>.

SAPIENTIA se encuentra indizada en:

CLASE (Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades); DIALNET; Fuente Académica Premier; HAPI (Hispanic American Periodicals Index); Latindex-Catálogo; Latindex-Directorio.

SAPIENTIA

Facultad de Filosofía y Letras, U.C.A.

Av. Alicia Moreau de Justo 1500, C1107AFD Buenos Aires - Argentina

(+54 11) 4349-0200, ext.: 1211

sapientia@uca.edu.ar - www.uca.edu.ar/sapientia

SAPIENTIA

Fundada en 1946 por Octavio Nicolás Derisi

Oscar Horacio Beltrán
Director

COMITÉ CIENTÍFICO

Mauricio Beuchot Puente
(Universidad Autónoma de México, México)

Mauricio Echeverría Gálvez
(Universidad Santo Tomás, Chile)

† Leo J. Elders, S.V.D.
(Gustav-Siewerth- Akademie, Ewilheim-Bierbronnen)

Yves Floucat
(Centre Jacques Maritain, Toulouse)

Francisco Leocata
(Pontificia Universidad Católica Argentina)

Jorge Martínez Barrera
(Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile)

Carlos Ignacio Massini Correas
(Universidad Austral, Universidad de Mendoza)

Héctor J. Padrón
(Universidad Nacional de Cuyo y Universidad Católica de Santa Fe, Argentina)

† Gustavo E. Ponferrada
(Seminario Mayor de La Plata, Argentina)

Vittorio Possenti
(Università degli Studi di Venezia)

Juan José Sanguineti
(Pontificia Università della Santa Croce)

por la Sociedad Tomista Argentina

† María C. Donadio Maggi de Gandolfi
(Universidad Católica Argentina, Buenos Aires)

COMITÉ EDITORIAL

Mariano Asla *(Universidad Austral)*

Diego José Bacigalupe *(Seminario Arquidiocesano de La Plata)*

María Fernanda Balmaseda Cinquina *(UCA)*

Christián Carlos Carman *(Universidad de Quilmes)*

Claudio Conforti *(UNSTA)*

Agustín Echavarría *(Universidad de Navarra)*

Juan Francisco Franck *(Austral, UNSTA)*

Juan Andrés Leverman *(UCA)*

María Liliana Lukac de Stier *(UCA-Sociedad Tomista Argentina)*

Marisa Mosto *(UCA)*

Carlos Taubenschlag *(UCA)*

SECRETARIO DE REDACCIÓN

Pablo Alejo Carrasco

PABLO N. PASTRONE

Universidad Católica de La Plata
La Plata – Argentina
pastronepablo@hotmail.com

Las “Academias” en el Seminario de La Plata

Un recurso pedagógico en la formación sacerdotal de la primera mitad del siglo XX y los orígenes de *Sapientia*

El seminario San José de La Plata,¹ fundado por el Arzobispo Francisco Alberti en el año 1922, fue el primer seminario diocesano de la Provincia de Buenos Aires y de los primeros en la región en ser dirigido desde los comienzos por el clero secular, circunstancia que planteó una búsqueda de identidad, recibiendo considerable influjo de la escuela francesa de espiritualidad, de los lineamientos magisteriales y de los movimientos de renovación filosófica, teológica y pastoral de mitad del siglo XX. Se cultivó en la institución,

¹ Sobre el Seminario de La Plata, véase: J. L. Kaufmann, *Un corazón con historia. Seminario arquidiocesano de La Plata*, La Plata, Universidad Católica de La Plata, 2002; M. Sánchez Márquez, *Historia de la Arquidiócesis de La Plata*, La Plata, Editorial San Vicente de Paúl, 1978, 161 – 165. También puede consultarse la obra de mi autoría: P. Pastrone, *Seminario San José de La Plata, centro de formación sacerdotal y de irradiación cultural. Desde sus orígenes hasta el final del Concilio Vaticano II (1922 – 1965)*, Buenos Aires, Guadalupe, 2017.

por ejemplo, el Neotomismo, el Movimiento Bíblico, el Litúrgico, etc.² Se intentó, pues, establecer la imagen de un sacerdocio llamado a dar respuesta a las necesidades del hombre de hoy, tal como evidencian, entre otras, las siguientes consignas empleadas por los formadores: “Siglo del laicado, siglo del sacerdocio”; preocupados por llevar, como aspiraba Mons. Rau,³ la “teología a la calle”. Promovieron una Teología que, como “presencia de la fe en la cultura”, según la definición del padre Juan C. Ruta,⁴ procurara repensar desde la fe la realidad del mundo contemporáneo. Entre las figuras señeras de este establecimiento descollaron Mons. Rau, Elgart, Ruta, Derisi, Blanco, Straubinger, Pironio... y más actuales, Izurieta Levoratti, Ponferrada, Ciliberto, por solo mencionar algunos.⁵

² Para conocer el desarrollo de dichos movimientos en el seminario, véase: Parte II. “La Fragua del Pastor”, en: P. Pastrone, *Seminario San José de La Plata*, op. cit., 141 – 270.

³ Profesor, vicerrector del seminario. primer obispo de Mar del Plata.

⁴ Alumno del seminario. Sacerdote y profesor de Teología.

⁵ Mons. Enrique Rau, vicerrector y profesor del seminario, se destacó en la producción teológica (Cf. *Ibíd.*, 203 – 214); los padres Ramón Elgart y Ernesto Izurieta en la dirección espiritual (Cf. *Ibíd.*, 166ss); Mons. Juan Carlos Ruta en la Teología (Cf. 225 – 228. Para ampliar, véase: C. Mayeregger, *Juan Carlos Ruta. El teólogo de La Plata*, La Plata, Fundación Santa Ana, 2015); Los monseñores Octavio Derisi, Guillermo Blanco y Gustavo Ponferrada en el desarrollo de la filosofía tomista (Cf. P. Pastrone, op. cit., 182 – 196); Juan Straubinger y Armando Levoratti, como exégetas, traductores y difusores de la sagrada escritura (Cf. *Ibíd.*, 253- 270); Mons. Eduardo Pironio, en teología y espiritualidad, exalumno ilustre del seminario, que se encuentra actualmente en proceso de beatificación (Cf. 218 – 224) y Vicente Ciliberto en el cultivo de la filosofía especialmente de autores contemporáneos y la ciencia sagrada (Cf. *Ibíd.* 195)

El seminario de La Plata llegó a ser, en aquellos años, un centro de formación sacerdotal y de irradiación cultural. En este sentido, de manera particular, se promovió el apostolado social por medio de la Juventud Obrera Católica⁶ (JOC) y la relación con el mundo académico estatal y privado⁷. En virtud de sus avances, el seminario San José, entre 1940 y 1950, fue un centro, en varios aspectos, pionero del Concilio Vaticano II.

Debido a lo dicho, es natural preguntarse sobre el método de enseñar y aprender que alentaba la institución. Para intentar responder la ambiciosa pregunta es preciso indagar múltiples aspectos. Pero en esta oportunidad, ofreciendo apenas un “granito de arena”, presentaremos solamente un ejemplo pedagógico que se desarrollaba en la vida interna del seminario y que resultó ser un recurso significativo para favorecer el “libre desarrollo del espíritu”,⁸ como llamaría M. F. Sciacca al proceso educativo.

⁶ Movimiento surgido en Bélgica en 1924 por inspiración de Mons. Joseph Cardijn con el objetivo de recristianizar la juventud trabajadora en el contexto del avance del socialismo con el método “Ver, Juzgar y Actuar”. En 1940, el Episcopado Argentino aprobó sus estatutos y Mons. Juan Chimento, arzobispo de La Plata, se encontraba entre sus principales promotores en Argentina. La iniciativa tuvo alta repercusión en el seminario de La Plata por obra de Mons. Enrique Rau (Cf. *Ibíd.*, 274 – 288)

⁷ Sobre el apostolado auspiciado por la institución en los ámbitos educativos y la cultura, véase: *Ibíd.*, 295 – 316.

⁸ M. F. Sciacca, *El problema de la educación*, Barcelona, Ed. Luis Miracle, 1962, 39.

Las Academias: “Despertar la iniciativa para las grandes y bellas acciones”

Entre los espacios de la formación académica y espiritual del seminario, se destacaban las llamadas Academias;⁹ instituciones que llevaban a la reflexión y a la práctica los conocimientos adquiridos tanto en el aula como en la vida diaria. Las Academias ya eran fomentadas por los Jesuitas en sus centros educativos y, por consiguiente, en el seminario de Villa Devoto.¹⁰ Según la misma herencia, el seminario de La Plata fundó en 1928 la Academia Santa Teresa de Jesús para mejorar la escritura y expresión vocal, y “despertar en (los seminaristas) la iniciativa para las grandes y bellas acciones y educar en sus jóvenes espíritus el amor al trabajo, al orden y la disciplina”.¹¹

La *Ratio Studiorum*, el sistema pedagógico de la Compañía de Jesús establecía las Academias como un medio formativo para aplicar el recurso de la “emulación” y favorecer en los alumnos el crecimiento en la “virtud y letras”. En líneas generales, la *Ratio* promovía el “crecimiento experiencial” y el “diálogo” entre maestros y estudiantes. Los binomios “emulatio-concertatio” (por medio de talleres, certámenes, mostraciones, convivencias, etc.), formación “humana y religiosa”, “virtud y letras” y “piedad y costumbres” eran conceptos estructurales de tal metodología.¹²

⁹ Resumo el texto de mi investigación sobre las Academias publicado en P. Pastrone, *El seminario San José de La Plata*, op. cit., 88 – 92; 124 – 126.

¹⁰ Cf. *Anuario del Seminario de Villa Devoto* 4 (1924) 57 – 65.

¹¹ *Ibid.*, 99.

¹² Véase: Reglas XXV – XXX sobre las Academias, *Ratio atque Institutio Studiorum Societatis Iesu* en: *Monumenta Historica Societatis Iesu*; Compere, M. M. (Dir), *Ratio Studiorum. Plan*

En la práctica, el proceso pedagógico consistía en la “prelección”, es decir, una exposición por parte del alumno según su capacidad; la “repetición” de lo principal y de lo útil para él y luego la “aplicación” que estimulaba la “composición” individual o grupal. En síntesis, se buscaba “analizar, aplicar y crear”. Al parecer, el método formativo de la *Ratio* se inspiraba en el denominado “sistema parisino” que san Ignacio de Loyola habría conocido en la Universidad de París y el padre Jerónimo Nadal, uno de los primeros Jesuitas, asumió en su *Ordo Studiorum* de 1552, un antecedente de la *Ratio Studiorum*. Esta última se realizó bajo el generalato del padre Claudio Acquaviva y entró en vigencia en 1599. A partir de entonces, se aplicará en los siglos sucesivos en todos los ámbitos educativos conducidos por la Compañía de Jesús.

Las Academias Literaria Santa Teresa de Jesús, Nuestra Señora de Luján y San Juan Crisóstomo

Pasemos a descubrir, ahora, algunos rasgos de la vida de la Academia Santa Teresa en nuestro seminario para verificar en su práctica el método pedagógico. En los diferentes encuentros, se intentaba ensayar y afinar los distintos géneros literarios tales como el discurso, poesía, suelto periodístico,

raisonné et insitution des études dans la Compagnie de Jésus, París, Belin, 1997; sobre la metodología: AAVV, *La Ratio Studiorum en América Latina. Su vigencia en la actualidad*, Síntesis del Simposio de 21 de septiembre de 1999, Universidad de Córdoba, 1999, (introducción), 12 – 14; C. Vasquez Posada, “La *Ratio*: sus inicios, desarrollo y proyección”, en: *ibíd.*, 41 – 60; C. Labrador, “La *Ratio Studiorum* de 1599. Un sistema educativo singular”, Universidad Complutense de Madrid, *Revista de Educación* 319 (1999) 117 – 134.

anécdota, diálogo, etc. Por todo ello, podemos decir que la experiencia de las Academias no fue la de ser unos simples talleres secundarios.

El 22 de marzo de 1928, el p. Enrique Rau, director de la Academia, reunió a los alumnos de 4º, 5º y 6º año para manifestarles los estatutos de la organización, constituida por una junta directiva de alumnos. Y, el 11 de abril,¹³ se inauguró solemnemente con un acto en el que participó todo el seminario. En los discursos, se demostró la finalidad pastoral del desarrollo de las dimensiones periodística, oratoria y científica en la formación del futuro sacerdote. En el mismo sentido, el alumno Bartolomé Crosa abrió el 3 de mayo una sesión disertando sobre "la formación literaria del sacerdote"; luego, M. Bretoño y L. Reim, a modo de artículo, presentaron el tema del "ateísmo" y la "urbanidad de los mundanos". Finalmente, el alumno C. González leyó un discurso académico sobre la "Iglesia y la civilización" subrayando la necesidad de la preparación cultural del pastor para un adecuado diálogo con el mundo contemporáneo.

De esta manera, animaban las veladas, los encuentros alusivos con diversas manifestaciones artísticas, como auto sacramentales y otras variantes; temática muy bien narrada por el cronista del *Anuario* a quien nos remitimos.¹⁴

La Academia Literaria Santa Teresa de Jesús fue creciendo en cantidad de miembros y diversidad de ocupaciones, destinada especialmente a los alumnos de humanidades (menores). Entonces surgió la necesidad de abrir otro grupo para los estudiantes de filosofía.

¹³ El *Anuario* marca el 19 de abril, pero *El Panal* marca el día 11. La fecha es la última, registrada por el mismo secretario de la Academia, Antonio Plaza en *El Panal*, obra de la institución. Cf. *Anuario* 1 (1929) 99 y *El Panal* 1 (17 – IV – 1929) 9.

¹⁴ Cf. *Anuario* 1 (1929) 99 – 104.

En 1930, año de la celebración del tercer centenario del milagro de la Virgen de Luján, nació una nueva institución bajo el patrocinio de María en esa advocación.¹⁵ El 27 de marzo se aprobaron sus estatutos y se inauguró formalmente el 3 de abril. Ese día, algunos seminaristas presentaron temas que reflejan la motivación estructural de la nueva Academia y la historia del milagro de la Patrona de Argentina. En efecto, Celestino González, alumno de tercero de filosofía, habló sobre “la Academia y sus fines”. Darío Olivera, del primer año de filosofía, cantó la llegada de la imagen de la Virgen Gaucha bajo el título “*La Prenda de la Carreta*”; y, Bartolomé Crosa proclamó la importancia del “aniversario 1630 – 1930”. Por su parte, Antonio Plaza, estudiante del tercer curso de filosofía, pronunció una alocución que indicó “la importancia de los trabajos filosóficos en la Academia” y Marcelino Betoño, del segundo curso, demostró que la Virgen de Luján fue y será el “Fanal de nuestra historia” y “promotora” de la independencia nacional.

Con todos estos datos, se comprueba que la celebración del tricentenario del Milagro de la Virgen de Luján entusiasmó espiritual y pastoralmente a los seminaristas platenses cuya institución nació bajo la sombra del manto de la Virgen pues, en sus orígenes, el seminario funcionó provisoriamente en la Basílica de Luján (1923 y 1924). Aquellos inicios permanecieron en la médula identitaria del seminario, como se deduce de las palabras que el entonces joven sacerdote, Anunciado Serafini, pronunció en 1930, al inaugurarse el ciclo lectivo:

Ella quería quedarse junto al río Luján, en ese paraje para dominar desde la mitad de la República todo su inmenso territorio con su mirada de Madre buena (...) Y desde entonces, hasta ahora, y desde ahora hasta el final de los

¹⁵ Cf. *Ibíd.*, 3 (1931) 64 – 72.

siglos, su nombre llena la historia de la Patria como un trueno fragoroso en la inmensidad del valle.¹⁶

Tanto el crecimiento del seminario como de nuestra Iglesia argentina se debe, entre otras cosas, a ese espíritu mariano que escribió su historia.¹⁷

Volviendo al tema de las Academias, las sesiones se abrían con una "homilía dominical" realizada por los estudiantes. Y de este modo, no solo auspiciaban el medro en los recursos lingüísticos sino la práctica "homilética" con una dimensión pastoral.

Por otro lado, en las Academias, también se favorecía el cultivo de la virtud de la eutrapelia. Muchos de estos encuentros eran amenizados por cuentistas, entre quienes se señalaban por aquellos años los seminaristas Eugenio Pagliarani, Roberto Podestá, Arnoldo Blois, Agustín Luchino, y tantos otros. "Una lección de castellano", "Juanito", "El médico y su mula", "El Sr. Cura y Marcelo", "Una lección de historia" fueron algunos de los números cómicos que resonaron, por ejemplo, el 15 de mayo de 1930, sin perjuicio de las escenas dramáticas que a veces ocupaban las veladas. El 25 de mayo del mismo año, la zarzuela de "Pablo Anchoa" y el juguete lírico "Murga Infantil", entretuvieron al seminario en aquel día patrio.

El 1 de mayo hubo cambios de autoridades en estos organismos. El padre Enrique Rau, hasta ese momento, director de la Academia Santa Teresa pasó a serlo de Nuestra Señora de Luján y el pbro. Anunciado Serafini, de aquella otra.¹⁸

¹⁶Citado por J. G. Durán, "A 50 años de la muerte de Mons. Anunciado Serafini" en: *AICA* (15 – II – 2013).

¹⁷ Cf. R. Di Stefano; L. Zanata, *Historia de la Iglesia argentina*, Buenos Aires, Grijalbo – Mondadori, 2000, 404 – 405.

¹⁸ Cf. *Anuario* 1 (1929) 74.

En 1931, se inició el primer año de teología por primera vez en el seminario. Entonces, fue en 1933, que había que seguir capacitándose para poder ser un “orador sagrado”. Por eso, el 1 de junio de ese año, se desprendió de la Academia Nuestra Señora de Luján una nueva institución bajo el patrocinio de San Juan Crisóstomo. El padre Octavio Derisi fue designado director de la Academia Santa Teresa de Jesús, y Rau del nuevo “retoño”. Al año siguiente, la de los filósofos también contó con un nuevo director en la persona del pbro. Silvio Cartasegna.¹⁹

La Academia San Juan Crisóstomo, compuesta por los alumnos de teología, cultivaba no solo el conocimiento de la moral y el dogma (de los “*Silabarios del Dogma y la Moral Cristiana*” de Mons. Olgiate), sino de su eficaz comunicación. Al respecto, se enseñaba a realizar artículos científicos, periodísticos y reflexiones teniendo en cuenta particularmente que el sacerdote es “representante de Cristo y portavoz de su Evangelio, a él le toca publicar a los cuatro vientos el dogma y la moral del Maestro”.²⁰

El Panal

La Academia Literaria Santa Teresa de Jesús creó el 17 de abril de 1929 un medio de difusión interna llamado *El Panal*, una publicación mensual que reunía un conjunto de artículos, piezas literarias y manifestaciones artísticas de los alumnos como fruto de los certámenes o con ocasión de las efemérides. La publicación estaba dedicada al obispo Alberti, al rector del seminario y en beneficio cultural de todos los seminaristas. El primer volumen explicaba el sentido analógico del título elegido y la finalidad que la Academia se proponía al fundarlo en estos términos:

¹⁹ Cf. *Ibid.*, 6 (1934) 43; *Ibid.*, 7 (1935) 43 – 46 y 47.

²⁰ *Ibid.*, 8 (1936) 28.

será portador y exponente de los progresos y triunfos literarios de los académicos. Traerá en sus labios blanquecinos el dulce cantar de los poetas, aprendido en la Cueva del Helicón; será "Rosal en Flor" (...) "Vergel Florido" (...) "Lucero" (...) "Sol de Ciencia" (...) "Crisol" (...) "Colmena" oculta en las fragosidades de la montaña do se va elaborando la dulce miel para el mañan".²¹

Un artículo interesante del estudiante Darío Olivera datado el 8 de noviembre de 1928 y publicado en *El Panal* de 1929 titulado "Informe del año académico"²² narra la génesis de la Academia Literaria y de los trabajos presentados. Basado en el *Libro de Actas*, el autor comentaba con qué alegría se recibían los primeros frutos de quince sesiones de la Academia y seis extraordinarias. Más de treinta trabajos se registraron en el *Libro de Labores*, presentados en las sesiones ordinarias.

En esa oportunidad, Olivera destacó algunos logros literarios, sin mencionar su respectivo autor: "La Iglesia y la Civilización", "Influencia del Clero Nacional en la Independencia", "La Iglesia y los mártires", etc.

La Academia no solo se preocupaba en formar el gusto estético de la narración sino también bregaba para que en los académicos se despertara de modo singular un espíritu apologético reflejado eficazmente en el tono y contenido del mensaje:

"Este fin apologético de nuestra institución se ha tenido en cuenta en todo momento y casi en la mayoría de los trabajos (...) trabajos literarios, apologéticos, históricos y científicos. Y, todo esto constituye solo la primera parte de la intensa labor realizada, porque debe agregarse además la segunda, perteneciente a la pura declamación, género que tampoco se dejó de cultivar, primeramente en la Homilía, omitida en ninguna sesión, y, últimamente se había comenzado con la

²¹ *El Panal* 1 (17 – IV – 1929) 3.

²² Cf. *Ibíd.*, 4.

improvisación, habiéndose obtenido halagüeños resultados”.²³

A lo largo de su historia, *El Panal* sirvió como medio de difusión de las distintas Academias del seminario. La última publicación registrada, del año 1955, agrupa los trabajos de la sección “San Juan Crisóstomo” bajo la dirección del pbro. Lorenzo La Valle. Este último ejemplar contiene algunos artículos que sirven para dar una idea global sobre las temáticas que desarrollaban y sus diversos intereses, a saber: E. Márquez sobre la “Función social de los sacramentos”; P. Ayestán respondía “¿Qué es la Iglesia”; R. Camozzi, “Dios en la poesía de Alfonsina Storni”; A. Di Marco se explayaba sobre “La música eclesiástica”, etc.²⁴

Academias Nuestra Señora de Luján y Santo Tomás de Aquino

Al fundarse la casa propia para los seminaristas menores en 1941, las Academias del seminario mayor se reorganizaron. La Academia Santa Teresa, trasladada al seminario menor de Los Hornos, se dividió en dos ramas: la literaria (cuarto y quinto año) y la de declamación (tercer año) bajo la dirección de los padres Guillermo Blanco y Miguel Ángel Bazán, respectivamente.²⁵ Los alumnos de filosofía, por su parte, comenzaron a integrar la Academia “Nuestra Señora de Luján y Santo Tomás de Aquino” dirigida, en 1944, por Ernesto Segura.²⁶

²³ *Ibíd.*

²⁴ *El Panal* (1955) 33 – 36; 60 – 69; 89 – 94; 99 – 102, respectivamente.

²⁵ Cf. *Ibíd.*, 18 (1945) 104.

²⁶ Cf. *Ibíd.*, 7 (1944) 20.

Los teólogos, en 1945, contaban con dos Academias: "San Juan Crisóstomo", bajo la dirección de Antonio Plaza que continuaba con *El Panal* como medio de comunicación;²⁷ y la nueva "Academia Santo Tomás de Aquino" dirigida por el padre Raúl Primatesta.

Ese año, ambas instituciones se adhirieron con sus estudios y ponencias a un nuevo centenario del concilio de Trento, tema que, hasta la fecha, nunca había sido tratado con tanto detenimiento como en aquella oportunidad. Los trabajos incursionaron fundamentalmente el campo de la dogmática y de la Sagrada Escritura.²⁸

Juglar y Sapientia

En referencia a las publicaciones de las Academias, *El Panal* trocó en *Juglar* por votación de la "Academia Nuestra Señora de Luján y Santo Tomás de Aquino". Así en letra manuscrita se presentó el primer ejemplar:

Si nuestra revista trueca hoy su antiguo nombre por otro que nos recuerda lejanos tiempos, alegres trovadores y cantores de la tímida alborada de nuestra literatura, no es solo por cambiar (...) "Juglar" fue aquel (...) que recorría las cortes y aldeas llevando en su bagaje las hazañas de otras tierras y las locales, que en su boca adquirirían el sabor picante del vino nuevo (...) Será trovador de nuestras cosas (...) Solo exige en pago nuestra estima y afecto.²⁹

El primer número de *Juglar* contenía un artículo de E. Bianchi titulado "Homenaje" que brindó un recorrido histórico de la Academia Nuestra Señora de Luján, surgida en 1933 con los académicos más antiguos pertenecientes a la agrupación San Juan Crisóstomo. En 1936, Octavio Derisi, se hizo hecho cargo de aquélla y, al año siguiente, eligieron a

²⁷ Cf. *Ibid.*, 18 (1945/ 46) 54 – 55.

²⁸ Cf. *Ibid.*, 56 – 57.

²⁹ *Juglar* 1 (1955) 1 – 2.

santo Tomás de Aquino como patrono secundario. En ese contexto, surgió la revista *Sapientia* (de circulación interna),³⁰ “órgano oficial de la institución, en cuyas páginas volcaron, y vuelcan aún su talento y sus ideas los jóvenes filósofos, sacerdotes del mañana”.³¹ El primer ejemplar apareció en 1937, bajo la dirección de Octavio Derisi, y el último número encontrado pertenece al año 1954.

La mencionada Academia, que hasta el año anterior escribía en *El Panal*, empezó a expresarse a través de la nueva publicación: “las 1.500 páginas (del volumen) de 1937, escritas por menos de 30 alumnos, dan una idea del fervor con que se lleva a cabo esta humilde a la par que fecunda obra”.

La presentación, escrita y firmada de puño y letra por el mismo Derisi, señaló los objetivos fundamentales de la revista, en que se puede observar la marcada orientación tomista:

Sabiduría no es el estudio de este o aquel objeto, ni de este o aquel punto particular; ella significa el estudio de toda la realidad según los principios que la constituyen y la gobiernan. Al sabio (...) le interesa la realidad y los principios universales, el ser en todas las valencias de la analogía (...) Aunque (la filosofía) *ancilla* de una Sabiduría Superior (...) abre (...) un inmenso campo (...) Comenzando por (el) ser contingente (hasta) el Ser Necesario.³²

Normalmente, *Sapientia* tenía una producción de 5 ó 6 series al año en torno a las fechas festivas de la casa. Los temas múltiples de los artículos variaban desde el trabajo ascético, litúrgico, el ensayo filosófico hasta el humor, pasando por el abanico literario: poesía, prosa y otras

³⁰ Cf. P. Pastrone, *Seminario San José de La Plata*, op. cit., 190 – 191.

³¹ Cf. *Juglar* 1 (1955) 7.

³² *Sapientia* (manuscrito de la Academia) 1 (1937) 4.

manifestaciones.³³ Esta revista interna significó un antecedente manuscrito de la ya especializada *Sapientia*, la revista Tomista de Filosofía de 1946, fundada por el mismo Mons. Derisi.

En 1941, la Academia comenzó a ser conducida por Marcelino Bretoño y después por Ernesto Segura hasta 1947, año en que fue reemplazado por el padre Juan Carlos Ruta hasta 1950, cuando asumió Ernesto Delfino.³⁴ El último número de *Juglar*, hallado en la Biblioteca del Seminario San José pertenece al día 24 de octubre de 1957, bajo la dirección de Alberto Baglivo.³⁵

Un antecedente manuscrito de la actual revista *Sapientia*

Dicha publicación manuscrita, surgida en 1937, seguramente significó un antecedente inspirador de *Sapientia*, la "Revista Tomista de Filosofía", creada por el mismo Derisi en 1946. Debido a su relevancia, presentamos una reseña a continuación invitando a una ulterior profundización. Desde el comienzo, *Sapientia* logró reunir un material de primera calidad, tanto por los autores que intervenían con sus comunicaciones como por el valor intrínseco de sus trabajos y actualidad de los temas.

Los mejores estudiosos enrolados en el pensamiento filosófico de Tomás de Aquino, de Europa, de América y de nuestra Patria han publicado allí numerosas reflexiones o exposiciones analíticas de este y otros sistemas, con altura y carácter científico. Además, al recibir libros nuevos, se realizó consecuentemente una labor de recensión y opinión crítica.

³³ Cf. *Anuario* 10 (1938) 20.

³⁴ Cf. *Juglar* 1 (1955) 8 – 10.

³⁵ Cf. *Ibíd.* (1957) 477.

En las páginas de la revista se han tratado diversos temas de interés actual. Entre ellos, el existencialismo, que estaba en ebullición en esas décadas, tal como haemos señalado, fue expuesto y discernido en sus múltiples facetas y consecuencias.

En 1951, al cumplir cinco años de edición, ya había producido veinte entregas. En esa ocasión, Derisi, dio una mirada de conjunto sobre el camino recorrido en ese período calificándolo como “un lustro al servicio de la verdad”. En la historia de la revista, el lector, puede encontrar casi todos los temas de la filosofía abordados con hondura a la luz del tomismo.

Si por ventura, la publicación no llegaba al ideal que se trazó desde el comienzo de ser fiel a la verdad, según su creador, no era por falta de voluntad:

Algún día se escribirá la historia de *Sapientia* y se verá cómo, el trabajo inteligente y tenaz, desinteresadamente puesto al servicio de la verdad, de un grupo pequeño pero decidido ha podido poner en marcha, realizar y mantener tan alto una obra materialmente costosa y espiritualmente tan difícil. Únicamente el vigor espiritual ha hecho nacer, vivir y desarrollarse: es ella eminentemente hija del espíritu.

Ya que a pesar de los problemas económicos y de cualquier otra índole se mantuvo en pie, porque: “solo el amor a la Verdad (...) y el deseo de servirla ha podido mantener unidos a redactores y colaboradores en su espiritual, pero a veces ingrata y ruda faena”.

Derisi, en ese aniversario, mencionó a sus principales colaboradores, agradeciendo especialmente a Guillermo Blanco, su “colega en la cátedra del seminario mayor y de la Universidad Nacional de La Plata”; a Arturo Sampay, “también colega en la cátedra universitaria”. La intervención de este último aseguró los medios indispensables para poder comenzar la publicación de la revista.

Pero, *Sapientia* no prosperó solamente por el trabajo de los redactores, colaboradores, o por la ayuda de amigos y suscriptores, sino, ante todo, porque supo responder a la exigencia de su tiempo: "su mensaje ha encontrado eco dentro y más allá de los confines de la Patria" (...) porque "la verdad, como principio de rectificación de la vida, es lo que con angustia busca el hombre de hoy".

No hay que perder de vista, que el mundo en 1950, hacía solo cinco años que salía de una gran guerra y ya estaba "de vuelta de una filosofía que lo ha conducido al caos, porque ha perdido y prostituido la verdad: la verdad sobrenatural y teológica, primero, y la verdad natural y filosófica, después".

También, la acogida que la publicación recibió en Hispanoamérica respondía a ese anhelo de "la reconquista de los valores más auténticos de nuestra estirpe".

A los veinticinco años de *Sapientia*, Derisi recordó los principios fundamentales de la revista, y los propósitos que se habían señalado en 1946, como ser:

Sapientia se presenta como una revista de Filosofía no solo cristiana sino también tomista; no en el sentido de una vulgar repetición de las fórmulas del Angélico Doctor, sino en el de una profundización de sus propios principios, eternos como la verdad del ser que encierra, y de su desarrollo orgánico constante en la incorporación de la verdad inagotable.

Y haciendo nuestras las palabras con que Santo Tomás enunciaba sus propósitos al comienzo de su Suma Contra Gentiles (C. II), iniciamos nuestra Obra de Sabiduría, de "*Sapientia*", nuestro oficio de sabios, aunque exceda a nuestras propias fuerzas, confiados en la divina Misericordia, para manifestar la verdad y eliminar el error.³⁶

En virtud de los cambios que se habían producido en la cultura, después de veinticinco años, este oficio de filósofo-

³⁶ Derisi, O. N. "*Sapientia* 25 años después" en *Sapientia XXVI* 1971 n. 100-102, pp. 85 y 87.

sabio se hizo más apremiante. Del mismo modo, los objetivos que se habían propuesto en aquellos comienzos, por la necesidad del hombre actual, cobraron una vigencia mayor. Hoy *Sapientia*, nacida en el seminario de La Plata, pertenece a la Facultad de Filosofía de la UCA, llevada allí por su fundador.

Edición de *Logos*

El 6 de mayo de 1944, con ocasión de la proximidad de la fiesta de la Virgen de Luján, se presentó en el seminario una nueva publicación de circulación interna, llamada *Logos* perteneciente a la Academia Teológica Santo Tomás de Aquino, cuyo primer número fue dedicado a María Santísima.³⁷

Esta revista pretendía ser “expresión de esa Luz de los hombres que es la vida que Dios nos ha comunicado por su Verbo: “*In ipso vita erat et vita erat lux hominum*” (Jn. 1, 4). La teología es un reflejo de esa luz que el Logos Divino ha presentado a los hombres, y que el sacerdote debe irradiar como antorcha”.³⁸

Sus autores se propusieron dar a conocer a Jesús, “Logos Encarnado”, distinto del “Logos de los paganos, como expresan los siguientes paralelismos:

No es el principio inmanente del mundo, de Heráclito (...) No es la potencia vital o razón seminal de la naturaleza de los estoicos (...) No es la razón o principio intermedio entre Dios y el mundo, de Filón (...) es el Logos (...) que nos ha sido anunciado por Juan el teólogo para que vivamos en sociedad con el Padre y con su Hijo (...) y para que nuestro gozo sea cumplido.³⁹

³⁷ *Logos* 1 (1944) 5.

³⁸ *Ibid.*, 7.

³⁹ *Ibid.*, 9, 11.

Mencionamos algunos de los trabajos de los seminaristas en este primer número que manifiestan los temas de interés: "Vida interior de San José" compuesto por F. G. Arocena; "Oración: Acto de fe" de E. Montero; "La Providencia en relación con la naturaleza" de C. Braun; "Sobre la Sagrada Teología" escrito por P. Perna; "El espíritu de la Edad Media y la catedral" de S. Lúppoli, etc.

En ese mismo año aparecieron otras tres ediciones de la revista: una, en torno a la festividad del Corpus Christi con temas eucarísticos; otra, el 9 de julio, para conmemorar la Independencia nacional y la última, el 9 de agosto, en memoria del Cura de Ars, con referencias a las misiones. Éstos fueron algunos de sus títulos: "El testimonio del Cura de Ars", de Jerónimo Podestá; "La Iglesia católica y misionera: Siglos XI a XIII", de Juan Palermo; "El Oriente Cristiano", "San Pedro Claver", de Emilio Montero; "Santa Teresita y las misiones", de Antonio Aguarón; "El apostolado misional", de Esio Bianchi, etc.⁴⁰

Logos ha tenido una difusión trimestral a lo largo del tiempo y, el número del 31 de octubre de 1959, último número registrado en la Biblioteca del seminario, tal vez, el ocaso de la historia de *Logos*.

Para ese tiempo, el tono de los temas había cambiado. Se comenzó a destacar importancia del "diálogo"⁴¹ Iglesia – mundo, suavizando el cariz "apologético" fomentado en décadas pasadas. Asimismo, asomaba una nueva terminología como "pastoral familiar",⁴² participación, colegialidad, ecumenismo, etc., en la expectativa de un concilio que se venía preparando en el seno de la Iglesia.⁴³

⁴⁰ Cf. *Ibíd.*, 4 (1944) índice.

⁴¹ Cf. *Ibíd.*, 3 (1959), artículo de Segovia, sin más datos.

⁴² Cf. *Ibíd.*, artículo de C. Montagna, sin más datos.

⁴³ Cf. *Ibíd.*, artículo del seminarista M. Grimaux, "Importancia del concilio", sin más datos.

Conclusión

Según se pudo constatar, el recurso pedagógico de las Academias, inspirado en la metodología multisecular de la *Ratio Studiorum*, al estimular el desarrollo de las potencialidades por medio del “análisis”, “aplicación” y “creación” y promover en los alumnos el crecimiento de lo “humano” y “religioso”, la “virtud y las letras”, se ubica en la concepción que podríamos llamar “realista” de educación como proceso que “facilita la actualización de las energías espirituales latentes y las aptitudes e inclinaciones del educando”.⁴⁴ Bajo este criterio, “los medios técnicos y los llamados métodos pedagógicos no son más que instrumentos más o menos adecuados, que se han de adaptar concretamente a cada uno”.

Al mismo tiempo, la búsqueda no solo del conocimiento sino de la virtud, manifiesta a las claras que los mentores de las Academias, concebían el hecho de educar como un acto moral, cuyo objeto inalienable es la persona humana. En este sentido, “educar es ante todo un acto de interioridad, es inclinar al hombre a que lea dentro de sí”,⁴⁵ tal como afirmara M. F. Sciacca.

Las Academias, aunque extracurriculares, fueron un espacio importante de cultivo intelectual, espiritual, humano. En efecto, tal como hemos visto, no solo se auspiciaba el progreso cognitivo sino de la persona en sí y del grupo, según se deduce, por ejemplo, entre otros objetivos, de la búsqueda constante de suscitar la “eutrapelia” en los encuentros formativos o de estar a la altura de las necesidades espirituales del hombre contemporáneo por medio de la tratativa de temas de actualidad.

⁴⁴ M. F. Sciacca, *El problema de la educación*, op. cit., 39.

⁴⁵ Cf. *Ibíd.*, 50.

Este ejemplo de pedagogía, si bien destinado a seminaristas de mitad del siglo XX, nos impulsa a pensar hoy en otros ámbitos educativos, espacios de formación integral, basada en una adecuada antropología, que ayude a los jóvenes a perfeccionarse en lo humano y cultural, al progreso del espíritu. Con esta visión, se expresaba el Documento de la Conferencia Episcopal Argentina, *Educación y proyecto de vida* de 1984 que tuvo en su momento considerable recepción en los ambientes escolares, cuyas palabras e interrogantes sirvan de conclusión del presente ensayo y de proyección y aliciente para los educadores:

La educación va muchísimo más allá de la función informativa, más allá de la transmisión cultural y científica. Trasciende los planteos académicos y piensa en el hombre todo y en todos los hombres como personas y comunidad (...). ¿Cuál es la tarea medular de la educación? ¿En qué consiste esa educación como promoción del personal proyecto de vida? ¿Cómo traducir el “aprender a ser”?⁴⁶

⁴⁶ Conferencia Episcopal Argentina, *Educación y proyecto de vida*, 1984, n° 29. Versión Consudec, Buenos Aires, 2004.

Índice del Volumen LXXV

Fascículo 245

ARTÍCULOS

WILLIAM ROBERTO DAROS, <i>Variabilidad de la verdad según Santo Tomás de Aquino</i>	9
FEDERICO GARCÍA LARRAIN, <i>El contenido de la justicia en Santo Tomás de Aquino</i>	41
JUAN BRANDO, <i>Algunas ideas sobre la univocidad escotista</i>	59

CÁTEDRA DERISI

MARÍA FERNANDA BALMASEDA CINQUINA, <i>Un tiempo político vivido sin Dios: de Tomás de Aquino a Juan Pablo II, ida y vuelta</i>	95
FRANCISCO LEOCATA, <i>Debilitamiento de la visión histórica católica</i>	109
JESÚS MIGUEL SANTOS ROMÁN, <i>Historia y teleología en Immanuel Kant</i>	121

NOTAS Y COMENTARIOS

PABLO N. PASTRONE, <i>Las "Academias" en el Seminario de La Plata</i>	137
DULCE MARÍA SANTIAGO, <i>Significación del pensamiento de Francisco Suárez en el pensamiento argentino</i>	157

BIBLIOGRAFÍA

MASSIMO BORGHESI, <i>Ateismo e modernità. Il dibattito nel pensiero cattolico italo-francese</i> (Martín Sisto)	177
YVES FLOUCAT, <i>Pour une métaphysique de l'être en son analogie. De Heidegger à Thomas d'Aquin</i> (Silvana Filippi)	195
FRIEDRICH HEINRICH JACOBI, <i>Lettera a Fichte (1799, 1816)</i> (Juan F. Franck)	203